

“Sobre La Validez de La Auto-etnografía en La Investigación Educativa”.

Celia Viñado y Begoña García Pastor

Universidad Jaime I de Castellón

CIMIE 2014, Segovia

Resumen:

La auto-etnografía es una metodología adecuada para comprender y explicar holísticamente realidades socioculturales concretas. A partir de una experiencia auto-etnográfica en curso¹, reflexionamos sobre la praxis, tratando de ilustrar su validez potencial en investigación educativa. Recurrimos a ejemplos que muestran significativamente las posibilidades múltiples de la auto-etnografía. Finalmente, destacamos su intención crítica y transformadora, al fundamentarse en, y promover así, una comunicación dialógica muy apropiada para, de una manera intersubjetiva, tratar entender, explicar y superar conjuntamente muchas de las necesidades educativas actuales.

Palabras clave:

Investigación social, auto-etnografía, comunicación dialógica, educación.

Sumario: 1. Acerca del uso de la auto-etnografía para investigar e investigarnos, y su validez potencial en el terreno educativo; 2. Desde la propia experiencia auto-etnográfica...; 3. Auto-etnografía en investigación educativa: Algunos ejemplos significativos; 4. Reflexiones finales.

¹ Investigación auto-etnográfica sobre los cuidados, que aseguran la reproducción de la vida, que se está llevando a cabo en el pueblo natal y lugar de residencia de la investigadora.

1. Acerca del uso de la auto-etnografía para investigar e investigarnos, y su validez en el terreno educativo.

La etnografía, como práctica de investigación, es un proceso de construcción de conocimiento que propone el análisis de una realidad social concreta en su globalidad, considerando las influencias recíprocas que operan entre los sujetos, tanto a escala individual como colectiva; las interacciones dialécticas que protagonizan las personas, como agentes culturales; las relaciones de todo tipo que se establecen entre instituciones sociales; el carácter histórico de determinadas estructuras que funcionan como entramados organizacionales, etc. Dentro de las ciencias sociales en general, y en la disciplina antropológica en particular, las experiencias de investigación más innovadoras continúan subrayando la necesidad de un proceso propio de reflexividad que, ya con la llamada crisis de representación en la década de los setenta, al desvelar muchas de las asimetrías condicionantes de los procesos de construcción científica, se planteó como una “toma de conciencia” (Ghasarian, 2008; Lins Ribeiro, 1989). Más recientemente, la “Etnografía doblemente reflexiva o auto-etnografía” (Dietz, 2011) surge como consecuencia del mencionado proceso de auto-reflexividad dentro de la disciplina antropológica, sumado al análisis reflexivo que la persona que investiga lleva a cabo en, y sobre, su propia sociedad. En este sentido, la elección de la metodología auto-etnográfica supone un reto tanto académico como personal. De hecho, que la investigadora o el investigador forme parte de la realidad social objeto de su estudio, en el proceso de construcción histórica de la disciplina antropológica, ha sido considerado frecuentemente una contraindicación en lugar de una virtud. Sin embargo, a la luz de los beneficios que esta circunstancia puede aportar, desde hace ya unas décadas, se apuesta cada vez más por la auto-etnografía en la investigación social.

El proceso de investigación auto-etnográfico puede favorecer la visibilización de aquello que permanece oculto a simple vista, posibilitando desentrañar cuestiones tan relevantes como las creencias y los valores escondidos tras los estereotipos y prejuicios, que operan consciente o inconscientemente en nuestras relaciones sociales. Asimismo, a través de la práctica auto-etnográfica, se pueden abordar analíticamente los discursos dominantes que orientan los diferentes tipos de interacciones humanas, concretas y observables. Los comportamientos cotidianos de los sujetos de estudio, individuales y colectivos, pueden ser examinados insertos en el contexto relacional de significados que les da sentido, gracias fundamentalmente a que la persona que investiga forma parte de

ese contexto/ realidad objeto de estudio, compartiendo con las personas investigadas su misma cosmovisión, experiencias y procesos de socialización similares. A partir de estas circunstancias, más que en “entrar en” la realidad estudiada, el auténtico esfuerzo auto-etnográfico consiste en “salir de dentro” de la propia realidad y optar por una postura analítica genuina, científica y responsable.

Sobre la validez de esta metodología en materia educativa, destacar brevemente que en nuestros contextos escolares, cada vez más multiculturales, la práctica auto-etnográfica se plantea como una metodología especialmente adecuada para analizar, distinguir y comprender mejor las desigualdades sociales y la diversidad cultural, facilitando una comunicación crítica y dialógica entre todas las personas implicadas en los procesos socioeducativos. Desigualdades como, por ejemplo, el predominio caucásico entre el profesorado universitario (Trahar, 2009), o el rechazo de las minorías entre la élite académica (Tsalach, 2013) son actualmente objeto de estudio auto-etnográfico. Asimismo, tomando conciencia de la influencia de las propias experiencias y emociones en la práctica docente², se plantea la necesidad de un proceso auto-etnográfico por parte de las y los docentes (Monetti, 2009). Por otra parte, se estudia cómo el proceso de auto-exploración e interrogación ayuda a los individuos a situarse a sí mismos dentro de su propia historia y cultura, conduciéndoles a ampliar su comprensión de sus propios valores en relación con otros (Starr, 2010). Estudios como el de Montero-Sieburth (2006) animan al profesorado a acompañar a su alumnado en el proceso identitario, individual y colectivo, que se desarrolla en la escuela. De este modo, estos trabajos logran evidenciar los juegos de poder que tienen lugar dentro y fuera de la escuela, así como su influencia en los procesos socio-educativos más amplios. Se trata tan solo de algunos ejemplos ilustrativos de las posibilidades múltiples que nos brinda la auto-etnografía en el terreno de la educación y, particularmente, cuando el funcionamiento del sistema educativo escolar se toma como principal foco de estudio.

Desde la propia experiencia auto-etnográfica...

El principal reto con el que se encuentra quien investiga a la hora de analizar su propia realidad social es aprender a conjugar, desde un punto de vista analítico, la dualidad de perspectivas *Etic* y *Emic*. La problemática relacional entre ambas perspectivas tiene que

²Ver, por ejemplo, los argumentos de Gorodokin (2005) cuando explica que el docente no “trasmite” únicamente el conocimiento, más bien, lo comunica intencionadamente.

ver con la ya clásica disyuntiva en ciencias sociales entre objetivismo y subjetivismo (González Echevarría, 2009). Una de las primeras dudas que enfrenta la persona investigadora, y una de las claves epistemológicas de esta metodología, es cómo dar cuenta de una misma (Butler, 2009). Esta exigencia, paradójicamente, es algo que no se puede hacer sin dar cuenta de los demás (las otras personas) y de las normas preexistentes (Cornejo, 2011). En el caso concreto que nos ocupa, este descubrimiento se produjo, podríamos decir, de manera inversa: tratando de describir a “los y las demás” habitantes del pueblo, la investigadora descubrió que no podía hacerlo sin analizarse a sí misma: debía presentarse al lector y darse a conocer ubicándose en el entramado social objeto de su investigación, identificar sus prejuicios para poder superarlos, hacer visibles sus preferencias, aprecio y temores como si de una informante más se tratara, pero manteniendo una postura analítica y huyendo del narcisismo que se atribuye a la práctica auto-etnográfica (Coffey, 1999; Sparkes, 2000). Para esta investigadora, en ese momento de auto-análisis reflexivo, es cuando se toma conciencia de la propia vulnerabilidad, lo que conlleva cierto sentimiento de vergüenza por tener que “desnudarse” ante el mundo, ahondando en lo más profundo de una misma, de las propias creencias y recuerdos.

El proceso auto-etnográfico implica de tal forma a la persona que investiga, que la convierte en el principal actor o actriz social. Tal protagonismo conlleva un posicionamiento analítico que pone en entredicho la clásica diferenciación paradigmática entre sujeto a investigar y sujeto que investiga, reconociendo al mismo tiempo la provisionalidad, parcialidad, subjetividad y situacionalidad del conocimiento resultante (Monetti, 2009). De un modo significativo, la auto-etnografía, como narrativa personal, se adentra en un análisis crítico de situaciones o conflictos que poseen ramificaciones sociales y políticas (Montero-Sieburth, Pozo, y Cabrera, 2005).

Sin embargo, a pesar de lo anterior, también existen detractores de la práctica auto-etnográfica. Richardson (2003) argumenta que algunas personas investigadoras se han escudado en la práctica auto-etnográfica para liberarse de las limitaciones impuestas por la etnografía realista empírica. En consecuencia, a menudo, han sido criticados por ser demasiado indulgentes consigo mismos, a la vez que narcisistas (Coffey, 1999). Para Sparkes (2000), la auto-etnografía es excesivamente introspectiva e individualizada y, por tanto, choca, o se confronta con los criterios tradicionales de la investigación cualitativa. Coffey (1999), por su parte, sugiere que quienes predicán la auto-etnografía están “en peligro de una autocomplacencia extrema”.

Auto-etnografía en investigación educativa: Algunos ejemplos significativos.

A continuación, tomamos como ejemplos algunos trabajos de distinta autoría para ilustrar en buena medida la adecuación del uso de la metodología auto-etnográfica en la investigación educativa.

Starr (2010), ex-profesora de secundaria, realiza actualmente estudios de doctorado en la universidad de Victoria, Canadá. En su trabajo, discute las implicaciones metodológicas y el valor de la investigación auto-etnográfica para la comprensión de la dialéctica “uno mismo/otros”. En una sociedad tan multicultural como la canadiense, analiza las relaciones pedagógicas a través de la auto-etnografía, considerando que el autoanálisis resultante puede tener implicaciones positivas para la formación de profesores y directores de centros escolares. Desde una perspectiva crítica, recalca la capacidad transformadora, de uno mismo y de los otros, que tiene la auto-etnografía, asegurando que, por su aptitud para la construcción de alianzas interculturales, posibilita una pedagogía más emancipadora.

Monetti (2009), por otra parte, es profesora en la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Desde su experiencia como coordinadora de docentes en prácticas, pretende analizar el uso de la metodología auto-etnográfica especialmente en la formación (y de-formación) de las y los propios docentes. Considera que esta metodología supone una manera de analizar críticamente la realidad y de posicionarse frente a ésta. Del mismo modo, asegura que su práctica posibilita a las y los docentes re-significar sus conocimientos previos, favoreciendo a su vez una toma de conciencia de la importancia de las propias emociones en la práctica docente.

Montero-Sieburth (2006) compara sus experiencias en dos espacios educativos: un aula de primaria, en Boston, Massachussets, y la clase de quinto curso de una escuela rural, en Costa Rica. Tras su investigación, plantea la auto-etnografía como una estrategia idónea para la transformación de la homogeneidad de la escuela en favor de la diversidad. Para ello, propone la creación de un diálogo que posibilite una interacción entre las partes, animando a los y las docentes a acompañar a su alumnado en el proceso identitario, tanto individual como colectivo, que acontece dentro de la escuela. Propone la adopción de una nueva perspectiva docente que promueva la interacción intercultural. Con su trabajo, evidencia los juegos de poder que tienen lugar dentro y fuera del aula, así como su influencia en el proceso educativo.

Trahar (2009), profesora en la universidad de Brixton, expone su experiencia junto a un grupo culturalmente diverso, formado por alumnos y alumnas de postgrado de diversas nacionalidades. Esta autora destaca la falta de coherencia entre la diversidad del alumnado y la “blancura” de la academia, como ella la llama. En su proceso de investigación, el concepto de racismo institucional (Scheurich, 1997) le condujo a cuestionar no sólo su propia enseñanza, sino también la pedagogía institucionalizada de su departamento. Se planteaba, incluso, si la enseñanza de su universidad no estaría reproduciendo cierto imperialismo, teniendo en cuenta los antecedentes colonizadores del Reino Unido, preguntándose además sobre la posible existencia de un guión no escrito, capaz de ocultar la presunción neoliberal de que las normas occidentales deben prevalecer.

Por último, destacamos la experiencia personal e investigadora de Tsalach (2013). En su práctica auto-etnográfica, como mujer perteneciente al grupo étnico Mizrahi³ y trabajadora de una universidad israelí, rememora ciertos momentos de su cotidianidad laboral identificando cómo se construye su alteridad étnica, considerada como una amenaza potencial para el orden académico establecido. Trata de evidenciar de esta forma las diferentes prácticas hegemónicas que resultan opresoras para personas pertenecientes a minorías étnicas como la suya. Al sentirse obligada a permanecer en un constante silencio, se sirve del texto auto-etnográfico como medio de expresión y oposición a la opresión, es decir, de resistencia.

Reflexiones finales.

Los ejemplos anteriores ilustran la adecuación de la metodología auto-etnográfica para la investigación educativa y, sobre todo, cuando se trata de abordar el estudio de la gran diversidad entre el alumnado actual, o también, su escasez entre el profesorado y la élite académica. La auto-etnografía permite investigaciones educativas que, sin perder de vista tal diversidad, toman como objeto de estudio otras cuestiones igualmente cruciales. Cabe destacar la importancia que han adquirido los estudios sobre las desigualdades entre hombres y mujeres, y la tradicional vinculación de la auto-

³Se utiliza el término mizharí para denominar a los y las descendientes de las comunidades judías de Medio Oriente y el Norte de África. Las y los judíos Mizrahi o Mizrahim son también conocidos como judíos Adot Hamizraj. Más información puede consultarse en: <http://centrodeartigos.com/articulos-revista-digital/contenido-revista-42988.html>

etnografía con la perspectiva de género. Asimismo, subrayamos la validez potencial de la auto-etnografía como metodología para el análisis de las jerarquías y juegos de poder enraizados en numerosas instituciones educativas, como señala Montero-Sieburth (2006). En esta línea de investigación, por su extendida práctica en nuestro país, un tema relevante podría ser el feudalismo universitario, dada la corrupción que entraña y los riesgos que supone la existencia de individuos carentes de toda ética ejerciendo como formadores de docentes.

En definitiva, consideramos que sólo desde una comunicación dialógica, crítica y genuinamente recíproca (Trahar, 2009) puede construirse una auténtica transformación educativa sensible a las necesidades de todas las partes implicadas. La auto-etnografía, como herramienta útil para reflexionar de manera intersubjetiva, puede contribuir a la construcción de una pedagogía crítica para superar las desigualdades sociales. Su importancia, para la investigación educativa, radica en que su práctica necesita de un diálogo intercultural constante que promueve una reflexividad compartida.

Referencias Bibliográficas:

BUTLER, Judith (2009). *Cómo dar cuenta de sí mismo*. Amorrortu. Madrid.

COFFEY, Amanda (1999). *The Ethnographic Self. Fieldwork and the Representation of Identity*. SAGE Publications. London.

CORNEJO, Giancarlo (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía “queer”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 39. pp. 79-95.

DIETZ, Gunter (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR Revista Antropología Iberoamericana*. Volumen 6, Núm.1. pp. 3-26.

GHASARIAN, Christian...[et. al]; dirigido por COLOMBRES, Adolfo (2008). *De la Etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Traducido del original en francés, por LABADO, Silvia Nora. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Aurora (2009). Del enfoque *emic* a los procedimientos críticos de interpretación. Retrospectiva y anticipaciones. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*. Núm. 18. pp. 1-12.

GORODOKIN, Ida (2005). La formación docente y su relación con la epistemología. *Revista Iberoamericana de Educación*. Núm.37. pp. 1-10.

LINS RIBEIRO, Gustavo (1989). Capítulo 4: La Observación Participante. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*. Vol. 2, Núm. 1. pp. 65-69.

MONETTI, Elda (2009). ¿Yo soy “esa” profesora de prácticas?: un relato autoetnográfico. *Sdas. Jornadas Regionales de Práctica y Residencia Docente*. pp. 1-6.

MONTERO-SIEBURTH, Marta (2006). *La Auto etnografía como una Estrategia para la Transformación de la Homogeneidad a favor de la Diversidad Individual en la Escuela*. Universidad de Massachusetts-Boston.

MONTERO-SIEBURTH, Marta; POZO, Teresa y CABRERA, Lidia (2005). Aportaciones de la Autoetnografía a la investigación intercultural: Un Análisis Crítico de un Centro Educativo de la ciudad de Boston Massachusetts. En *Calidad Educativa en la Escuela Internacional*. Editado por Encarnación Soriano Ayala. Universidad de Almería. pp. 389- 396.

RICHARDSON, Laurel (2003). Writing. A Method of Inquiry. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. SAGE. California.

SCHEURICH, James (1997). *Research method in the postmodern*. Routledge Falmer. London.

SPARKES, Andrew (2000). Autoethnography and narratives of self: reflections on criteria in action. *Sociology of Sports Journal*. Vol.17, Núm. 1. pp. 21-43.

STARR, Lisa (2010). The Use of Autoethnography in Educational Research: Locating Who We Are in What We Do. *Canadian Journal for New Scholars in Education/ Revue canadienne des jeunes chercheurs et chercheurs en éducation*. Vol. 3, Issue 1. pp. 1-9.

TRAHAR, Sheila (2009). Beyond the Story Itself: Narrative Inquiry and Autoethnography in Intercultural Research in Higher Education. *Forum: Qualitative Social Research*. Vol.10, Núm 1. pp. 1-20.

TSALACH, Calanit (2013). Between Silence and Speech Autoethnography as an Otherness-Resisting Practice. *Qualitative Inquiry*. Vol. 19, Núm. 2. pp. 71-80.